

## Los Libros

JOHN DOS PASSOS Y SU ÚLTIMA NOVELA

La vieja historia está en los libros y la nueva en las primeras páginas de los diarios, pero ninguna de ellas encierra toda la historia de un pueblo, de un período o de una región. Detrás de las noticias extraordinarias de los periódicos, que constituyen los acontecimientos decisivos descritos por los historiadores, hay una masa de variadísimos hechos humanos, que comprende el fárrago de rutina de la vida diaria. Esto es historia privada y, aunque raramente alcanza categoría de historia pública, pesa más en el balance final que soldados y estadistas, batallas y controversias.

Incorporar estas minucias de la experiencia contemporánea a la marcha de los acontecimientos históricos, ha sido el objetivo durante los últimos diez años, de un novelista llamado John Roderigo Dos Passos: Hace poco ofreció Dos Passos a sus lectores una novela titulada «The Big Money» que se sitúa entre la historia y la ficción y es el último de una serie de tres libros que constituyen una historia privada, extraoficial, de los Estados Unidos, desde 1900 hasta 1929.

\* \* \*

*El método.*— Con «The Big Money» se ha aproximado John Dos Passos a una de las más ambiciosas empresas que todo novelista americano ha acometido. «The 42 Parallel»,

«1919» y «The Big Money» alcanzan hasta 1,499 páginas donde se detallan las vidas de trece tipos superiores, y una multitud de obras de tipos secundarios, describiendo escenarios tan distantes en el tiempo y en el espacio como Harvard en la guerra. París durante la guerra, Miami en el auge de la Florida, Hollywood, Greenwich Village y Detroit. Esta trilogía de libros incluye también 27 biografías breves de figuras tan representativas como Steinmetz, Luther, Burbank, Henry Ford, Sam Insull, Hearts, Isidora Duncan y Rodolfo Valentino, artísticamente distribuídas en los tres volúmenes. El autor dispone además una autobiografía taquigráfica en forma de 51 interludios poéticos, titulados «The Camera Eye». (El objetivo de propia actitud frente a los acontecimientos en que intervienen sus personajes. Como la mayoría de las obras novelescas escritas en serie, cada novela de esas tiene sentido por su propio derecho y gana intensidad y fuerza si se lee en el lugar que le corresponde dentro del plan completo.

De apariencia complicada hasta el aturdimiento, a primera vista, este método narrativo emerge en «The Big Money», como algo ingeniosamente simple. El fundamento del libro son las historias de las vidas de unos cuantos hombres y mujeres, cuyas carreras convergen o marchan paralelas. Algunos, como el prometedor, pero invertebrado intelectual de Harvard, Dick Savage, han sobresalido de manera prominente en los volúmenes anteriores. Charley Anderson, gran bebedor de cara roja, aparece desnudo en «El Paralelo 42»; Margo Dowling, estrella del cine, disoluta y sin ilusiones, hace su debut en «The Big Money». El método de Dos Passos consiste en seguir a alguno de sus personajes a lo largo de alguna experiencia plena de significado o durante un período interesante de su vida y entonces pasar a otro. Entre los capítulos inserta la biografía corta de alguna figura pública real, cuya carrera provoca un indirecto comentario hacia el tipo imaginario descrito.

Charley Anderson, por ejemplo, es un aviador bondadoso

y bien intencionado que ganó la Croix de Guerre en la contienda mundial. Posee habilidad mecánica genuina y se lleva bien con el hombre corriente, cuando lo considera como simple individuo. Pero el ansia de capital corrompe sus talentos y bondades naturales y acaba por aniquilarlo. Dos Passos sazona la historia de Anderson con esquemas de Henry Ford, Frederick Winslow, Taylor, inventor de la administración científica y Thorstein Veblen. Como Ford, Charles Anderson poseía destreza mecánica natural y gustaba de la vida entre las máquinas. Como Taylor sufría en su empeño de acelerar la producción, de hacer eficiente la manufactura y huía de la hostilidad consiguiente de los obreros. Veblen, perpetuo estudiante del conflicto entre la producción y las finanzas, que comprendió el «constante sabotaje de la primera por los negocios», introduce una nota irónica en la tragedia de Charley.

Dos Passos insinúa que las historias de sus personajes no son excepcionales o exclusivas; que el derroche, la confusión, la falta de objetivo de sus vidas, así como sus buenas cualidades humanas e innatos talentos, se presentan también en las vidas afamadas de la historia pública.

\* \* \*

*El material.*—«The Big Money» empieza con el retorno de Charley Anderson. Después de una breve estancia en Manhattan, encuentra trabajo esclavizado como mecánico, en un garage de su hermano en St. Paul. Pero Charley quiere penetrar en el campo de la aviación entrando incidentalmente en posesión de riquezas, cuyas ventajas había husmeado en el aire de la post-guerra. Tan pronto lo consiguió, las mujeres y la bebida le liquidaron.

Mary French sigue una trayectoria diferente. Hija de un médico de Colorado, con el corazón lleno de odios hacia una madre malvada, sale de Vassar para ocupar un empleo y se inicia

después en la lucha de clases, donde se enamora de un héroe radical, después de otro, sólo para ser violada por todos ellos. Ahogando su desesperación en la lucha por la causa, emerge finalmente como una pieza anónima en la dolorosa máquina de la revolución.

Margo Dowling, del otro lado de la cerca, aparece en escena como una pequeña actriz; sobrevive a un matrimonio casi desastroso con un cubano renegado, para ser sucesivamente corista, cortesana, extra de Hollywood y, finalmente, estrella de la pantalla.

Richard Ellsworth Savage, que se introduce en «1919» como un joven poeta de Harvard, convertido en oportunista en las brillantes oportunidades de la Conferencia de la Paz, se muestra en «The Big Money», como un joven prematuramente cansado, que trabaja duramente como factotum de J. Ward Moorehouse, gran pechera almidonada del mundo de las relaciones públicas. Cuando J. Ward vacila, Dick Savage está pronto para asistirle.

Junto a estos soportes principales en que Dos Passos apoya su narración, aparecen, reaparecen y se esfuman otros personajes. Eveline Hutchins, la muchacha chicogoense en la edad del jazz, llega a una exposición de Manhattan sólo para terminar con una dosis excesiva de narcótico. G. H. Barrow, obrero farfante, se gana un vientre y un abrigo de pieles con sus «aciertos». Ben Compton, judío de Broowlin y uno de los amantes de Mary French, se hace radical y deja derrumbar su vida, cuando es expulsado del partido por su «influencia disolvente». Todos ellos—en política, manufactura, propaganda, Wall Street, cine—nadan toda la vida en las aguas de «Big Money», luchando desesperadamente contra la corriente, sumergidos o flotando sucesivamente río abajo.

\* \* \*

*El hombre.*—El hombre en Dos Passos es en apariencia diferente a Dos Passos escritor. Alto, calvo a medias, inquieto y

muy corto de vista, recuerda un ágil e inofensivo lagarto ligeramente asustado. Nacido en Chicago, su familia, amigos y afeciones le han tenido tan de acá para allá, que resulta difícil localizarlo en un momento dado de su vida. Su abuelo fué un inmigrante portugués que se hizo zapatero en Filadelfia; su padre, literato espontáneo, fué un soldado voluntario de la guerra civil donde sirvió como tambor hasta dejar el servicio del ejército del Potomac, por inválido, a la edad de catorce años. Llegó a ser un abogado de prestigio, demócrata del grupo opuesto a Bryan, y autor de varios tratados respetables en materias tales como comercio interestatal. Se casó con una dama del Sur que le dió a John Roderigo a los 48 años de edad.

Su primer diente de leche literario se le cayó con Marryat de cuyo «Masterman Ready» le llegaron soplos del mar que, según sus ideas de entonces, llegaban hasta Annápolis. Recuerda los largos recorridos por el mundo con sus padres, amantes de los viajes a México, Bélgica, Inglaterra y Virginia. En Inglaterra pasó un año en una escuela privada, preparándose después en la escuela de Choate para ingresar en Harvard. En Harvard (1916), donde fué condiscípulo de los escritores Robert Nathan y Roberto Littell, escribió para los magazines literarios, pero no fué considerado como del grupo de «Copey» formado por alumnos del profesor Charles Townwnd Copeland. Dos Passos estuvo con frecuencia a punto de establecerse en Harvard, pero nunca lo logró del todo. Aunque se graduó «cum laude», admite que sacó poco provecho de la universidad teniendo en cuenta que estuvo en ella durante cuatro años. Como su padre, es un literato formado por sí mismo. Su Biblia de adolescente fué «La decadencia y caída del Imperio Romano», de Gibbons.

Salido de Harvard, se dirigió Dos Passos a España, con la intención de estudiar arquitectura, pero se alistó en el servicio de ambulancia francés. Escribió entonces su primer libro—«One Man's Initiation»—que es una historia basada en sus experiencias de la guerra y que fué publicado en Gran Bretaña.

Hizo sus primeras armas en España escribiendo su segundo libro —«Three Soldiers»—que le dió nombre en los Estados Unidos por su elevado realismo. Con «Manhattan Transfer» (1925), donde empezó a experimentar la forma que después se perfecciona en «The 42nd Parallel», su reputación literaria quedó sólidamente establecida. Además de sus novelas ha escrito libros de viajes, un volumen de ensayos, otro de versos, tres obras teatrales, tradujo al poeta Blaise Cendrars del francés y adaptó una novela de Pierre Luoy's—«The devil is a Woman»—al cine.

Dibuja y pinta casi como un profesional, pero no ha perdido su postura de artista aficionado. Escribe dondequiera que se presente la ocasión y el propio Provincetown en Cabo Cod le parece tan buen lugar como cualquier otro. Vive en la playa con su esposa, que escribe también para las revistas femeninas con el nombre de Catalina Smith y viaja con frecuencia.

\* \* \*

A diferencia de la mayoría de los escritores, Dos Passos habla rara vez de sus asuntos, no gusta de las discusiones profesionales con respecto a sus propias obras o a las de sus contemporáneos. Considera el empeño de escritor una tarea como cualquier otra que debe ocupar todo el día. Sus hábitos de trabajo son tan uniformes como los de un campesino. Se levanta temprano y trabaja toda la mañana dondequiera que se encuentre. En Provincetown, nada antes de almuerzo, hace un recorrido por mar todas las tardes y participa poco o nada en las actividades de la colonia artística de Provincetown. Como viaja con mucha frecuencia, su hogar parece estar siempre en trance de mudada, con los últimos cuartos atestado de maletas, baúles y bultos y las paredes llenas de estantes de libros que emplea para sus investigaciones.

\* \* \*

Si se exceptúa su delicada corrección y el entusiasmo que trazuma de su lenguaje sin asperezas, podría tomársele por un miembro del club Porcellian, de Harvard. Es «Dos» en el más amplio sentido, pero tiene pocos amigos íntimos. Es famoso en las fiestas por sus escapatorias correctas, pero bruscas, porque deja siempre su sombrero por sí mismo en un lugar conveniente para no tener complicaciones cuando se marcha. Sensible a los dolores ajenos hasta experimentar angustia, a veces lanza una verdad que considera dura y trata en seguida de suavizar su efecto con adjetivos delicados. En la conversación, variadísima y sonriente, es un individuo muy distinto del que se encuentra en su mesa de escritor.

\* \* \*

Despreocupado respecto del número de sus lectores, John Dos Passos piensa que «es preferible ejercer influencia verticalmente a lo largo de siglos que horizontalmente con una gran venta anual». No presta atención a los que dudan si escribe por dinero o para expresar sus ideas. Aislado entre los escritores americanos, este escritor privado ha tomado como asunto la totalidad de los Estados Unidos y ha intentado organizar su vida caótica y sometida a presión elevada en un patrón artístico comprensible. Para encontrar el equivalente de su nacionalismo es preciso penetrar en «La guerra y la paz», de Tolstoi, en la «Comedia humana» de Balzac y en el «Ulises» de James Joyce. —M. L.

TIEMPO AUSENTE, poesías por *J. Lagos Lisboa*. Editorial Nascimento. Santiago

Si Jerónimo Lagos no hubiera escrito más libros de versos que «Yo iba solo», su nombre habría perdurado, no obstante, muy honrosamente en nuestras letras.